

Cristina Basili (ed.) María Zambrano. *Perspectivas contemporáneas,* Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2024, 320 pp.

José Carlos Dorado Castellanos
Universidad Complutense 

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.103415>

Un mapa no es la montaña que representa, pero resulta una guía fundamental para recorrer sus caminos. *María Zambrano. Perspectivas contemporáneas* es un trabajo colaborativo de varios autores y autoras en el que el pensamiento de Zambrano no queda expuesto a modo de esquema, sino que en él se abordan problemas concretos tratados desde una óptica zambraniana, pasando por su formación como filósofa; su pensamiento político, de nuevo, no a modo de exposición, sino yendo a cuestiones concretas; su pensamiento poético filosófico y, por último, la repercusión que el pensamiento de María Zambrano produjo no solo en autoras literarias, sino en artistas de la pintura.

El primer capítulo, “Introducción. La actualidad de María Zambrano”, está escrito a modo de introducción por la coordinadora del libro, la profesora Cristina Basili. Expone de manera clara y concisa la novedad del método zambraniano, que amplía los límites del conocimiento más allá de lo estrictamente académico, de los “papers” o de los artículos científicos: se trata de pensar de la mano de la poesía, el teatro o la tragedia.

Tras la mencionada “Introducción”, nos encontramos con la primera parte, titulada “Parte I – Los años de formación”, a su vez dividida en tres capítulos.

El primer capítulo de esta primera parte, escrito por el profesor Pedro Chacón Fuertes y titulado “Más allá de una tesis doctoral: Spinoza en María Zambrano” nos habla de la inacabada tesis doctoral que María Zambrano quiso llevar a cabo y que, sin embargo, nunca terminó. María Zambrano nunca fue doctora en filosofía, aunque dejó escritos apuntes donde podemos leer las ideas principales que pretendía trabajar. Sin embargo, Pedro Chacón Fuertes deja entrever que muchos expertos en Spinoza aseguran que lo que Zambrano dice sobre Spinoza y su filosofía dice más del particular pensamiento de Zambrano que del propio filósofo holandés. Además, el capítulo saca a relucir las influencias que la propia María Zambrano tuvo de pensadores tales como Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, el Maestro Eckhart o Xavier Zubiri.

El segundo capítulo de esta primera parte, escrito por el profesor Rodolfo Gutiérrez Simón titulado

“La lectora y su lectura: Zambrano como heredera e intérprete del 98” analiza la influencia de la famosa Generación del 98 en el pensamiento de María Zambrano, concretamente de Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno y Antonio Machado: el texto se centra sobre todo en estos dos últimos autores. Gutiérrez Simón trae a colación conceptos tales como “contradicción”, entendida bajo el concepto de “creación” o de “razón poética”, que refiere no tanto al conocimiento que podría catalogarse de lógico-matemático, sino más bien al saber entendido como “sabiduría”, situándonos así, el profesor Gutiérrez Simón, en la diferencia, fundamental ya desde Miguel de Unamuno, entre pensar/conocer y saber.

El tercer y último capítulo de esta primera parte está escrito por el profesor Antonio Rivera García, titulado “La crítica del liberalismo en los años de formación de María Zambrano”, y se centra en la formación política en la juventud de la filósofa, materializada en libros como *Horizonte del liberalismo* o *Delirio y destino*. En ellos podrá vislumbrarse una clara influencia de corte orteguiano, aunque más adelante rompiera definitivamente con el pensamiento de su amado maestro. En el capítulo podemos leer que el liberalismo desarrollado por María Zambrano resulta cuanto menos peculiar, pues contiene conclusiones no solo revolucionarias, sino también anticapitalistas. El propio libro de Zambrano nos dice Antonio Rivera, critica el famoso imperativo categórico de Kant al olvidarse este de aspectos fundamentales del ser humano tales como la fe o los sentimientos. El capítulo concluye alegando que, en opinión de Zambrano, el liberalismo debía ser respetuoso, por encima de toda cosa, con la libertad y la humanidad, dejando de lado éticas tales como la kantiana, tal y como se acaba de exponer.

Pasando a la segunda sección del volumen, titulada “Parte II – Política”, se abre con el capítulo del profesor Jorge Álvarez Yáñez, titulado “Crítica de la razón y de la voluntad. Acerca de la violencia”, que forma parte, tal y como el profesor aclara en su primera nota al pie, de un trabajo de investigación más amplio acerca de la violencia en autoras de la talla de Simone Weil o Hannah Arendt. El texto hace un recorrido por dos obras relevantes de María Zambrano,

como *Persona y democracia* y *La agonía de Europa*. Álvarez Yáñez expone una genealogía de la violencia, afirmando que la razón pergeñada en la modernidad, desde René Descartes, guarda dentro de sí un afán violento. La violencia no sería, entonces, sino la operación mediante la cual la razón lógico-matemática se abstrae de las singularidades y particularidades del mundo para forjar conceptos que petrificuen la realidad y la configuren como “objeto”. La tarea que María Zambrano se vio obligada a desenvolver tras esta razón “moderna” sería el desarrollo de una razón que no dejase de lado particularidad alguna, que no cercenase la realidad, sino que mediase e integrase todo elemento excluido por la modernidad, dando lugar, así, a la razón poética: razón que tiene en cuenta la vida.

El segundo capítulo de esta segunda parte está escrito por el profesor David Soto Carrasco, y ha sido titulado “Totalitarismo e historia sacrificial de Occidente: la Antígona de María Zambrano y la sociología sagrada”. En él, el autor razona sobre un concepto absolutamente clave a la hora de abordar el pensamiento de Zambrano: el exilio, en este caso, a través de la figura de Antígona. Para abordar estas cuestiones, el profesor David Soto reflexiona sobre la II República Española y lo que supuso para Zambrano, un sueño, un delirio caracterizado por el amor, pero que se vio truncado tras el golpe de estado en el año 1936 y la posterior Guerra Civil e instauración de la dictadura por parte del general Francisco Franco que se extendería hasta el año 1975. Esto llevó a María Zambrano al exilio, una posición desde la cual desarrollaría toda su producción filosófica posterior, y que más que como un padecer se puede interpretar (o así lo hace el profesor Soto Carrasco) como una posición desde la que conocer. El exiliado, nos señala el capítulo, es el sacrificio de la historia que estaría en condiciones de reunirse, de nuevo, con lo sagrado, otro concepto clave del pensamiento zambraniano. Una figura clave para representar este exilio es la de Antígona, el personaje principal que da nombre a la tragedia del autor clásico Sófocles. En el trabajo puede apreciarse de qué manera María Zambrano se veía a sí misma como Antígona, una figura al margen de la historia, sacrificada, nos dice David Soto, que media entre lo sagrado y lo divino.

El tercer capítulo de esta segunda parte está escrito por Antolín Sánchez Cuervo, y lleva por título “María Zambrano ante un mundo sin rostro. Actualidad de su pensamiento”. Resulta un original trabajo que reflexiona acerca de cómo el pensamiento de María Zambrano está presente incluso en el mundo de la cibernética. En primer lugar, nos habla de la abstracción que el idealismo hubo de llevar a cabo, ahogando así la realidad a meras expresiones abstractas que no permiten tan siquiera la experiencia de la vida. Esto supone un “enmascaramiento” de la realidad, que no es sino del germen del fascismo. Un mundo de “objetos” sin rostro es un mundo carente de personas, mientras que para María Zambrano la persona era el elemento fundamental a la hora de desarrollar una democracia próspera. Antolín Sánchez nos cuenta que la persona es la única capaz de desarrollar futuro, lo cual es sinónimo de prosperidad, meta que no podrá alcanzarse mientras el rostro siga oculto bajo la sombra de una máscara. Esta pérdida de rostro podemos verla en acontecimien-

tos actuales como las redes sociales, donde todo rostro queda oculto bajo un perfil reduccionista.

El cuarto y último trabajo de esta segunda parte está escrito por el profesor José Luis Villacañas. Titulado “Zambrano y la bienaventuranza”, nos presenta tres figuras clave en contraposición, por un lado tendremos al refugiado, por otro al desterrado y en último lugar tendremos, ahora sí, al exiliado. El refugiado es aquel que no ha perdido el porvenir, que es acogido por alguna patria otra, ajena a aquella de la que partió. Villacañas señala que el refugiado puede que haya perdido a sus dioses políticos, pero no a los del hogar, ya que estos son un apoyo existencial. Por otra parte, está el desterrado, que no es todavía un exiliado. Villacañas considera que el desterrado vive en un estado de “pastro”, se ha visto obligado a dejar su patria atrás, pero esto no significa que no la tenga. Por último, el exiliado, es la figura a la que se accede a través del desterrado. El exiliado no tiene patria ni proyección alguna de tenerla, tal como el refugiado, quien tiene la posibilidad de suelo bajo sus pies. El trabajo del profesor José Luis Villacañas termina señalando que los bienaventurados son exiliados mediante el amor, que vagan habiendo superado la situación de terror.

Comienza entonces la tercera parte del libro, titulada “Parte III – Entre filosofía y poesía”. El primer capítulo lo firma el profesor Mariano Rodríguez González, y aparece con el título de “José y María: de salvar al yo a salvar el alma”. El texto comienza hablando sobre la razón vital orteguiana y cómo Zambrano vendría a incluir en ella la poesía como un modo de captación algunas realidades que no pueden captarse de otra manera. Más adelante el autor apunta la diferencia entre la senda de la palabra filosófica y el camino de la palabra poética, mostrando cómo aquella pretende conquistar y esta posee ya las cosas por gracia. Además, el capítulo menciona la diferencia entre la razón vital orteguiana y la razón poética zambraniana retrotrayéndose a aquel episodio en el que María Zambrano le mostró su ensayo *Hacia un saber sobre el alma* a su maestro, quien le dijo que no estando todavía acá, ella pretendía ir más allá, ante lo que María Zambrano terminaría en llanto a lo largo de la Gran Vía. Independientemente de la diferencia entre el filósofo y el poeta, el profesor Rodríguez González nos hablará de la diferencia que para Ortega tienen tanto el místico como el teólogo y cómo la mística no es, para Ortega, filosofía alguna, sino algo diferenciado. El texto concluye aludiendo a la razón poética y los motivos que llevaron al rechazo del pensamiento zambraniano.

El segundo capítulo de esta tercera parte está escrito por María Luisa Maillard, y se llama “El legado de María Zambrano. La universalidad de un sentir opuesto al subjetivismo contemporáneo”. Comienza preguntándose por la vigencia del pensamiento zambraniano en nuestro siglo XXI. Trae a colación a pensadores como por ejemplo Friedrich Nietzsche, de quien localiza sus influencias para, más adelante, hablar de las divergencias en su concepción acerca de la vida con la filósofa malagueña. Términos como “deconstrucción” también hacen acto de presencia examinados desde un prisma zambraniano. Asimismo aparecen autores como Albert Camus o Markus Gabriel. Más adelante, María Luisa Maillard habla del intento zambraniano por recupe-

rar una forma de pensar la realidad diferenciado de aquel modo racionalista e incluso de la razón vital de su propio maestro, Ortega y Gasset, aunque esta última sea una génesis evidente de la posterior razón poética. Citando a Zambrano, María Luisa Maillard evidencia que el ser humano no es un ser tan solo de razón, sino de sentir, algo clave en el pensamiento de la autora veleña. El tema del sentir queda presente a lo largo del capítulo hasta concluir con un interesante párrafo sobre qué es la piedad para María Zambrano.

El tercer y último capítulo de esta tercera parte lo firma la profesora Marifé Santiago Bolaños, y lleva por título “Ni brisa ni sombra: un acercamiento, con los ojos cerrados, a la poesía de María Zambrano”. Escrito con un lenguaje poético, comienza aludiendo a la tarea que el pensamiento zambraniano ha de llevar a cabo no solo pensando, sino también viviendo, pues la vida no es razón, sino experiencias vitales. La temática de este capítulo es, sin duda, la manera de acceder, por parte de María Zambrano, a estas realidades a las que no puede llegarse mediante la razón, porque esta no es suficiente para iluminar ciertos rincones oscuros a los que tan solo puede llegarse mediante la poesía y la belleza. Para ello, Marifé Santiago Bolaños trae a colación no solo poemas, sino también lo que María Zambrano llamaba “delirios”, que no son estrictamente poemas, pero que no pueden ni deben reducirse a la razón. A juicio de Marifé Santiago, el objetivo de María Zambrano a través de su poesía y de sus delirios no sería otro que el de pensar la vida a través de la belleza, hay que situarse en un estado de belleza que la razón no nos brinda por sí misma para poder pensar la vida.

Finaliza, así, la tercera parte del libro y da comienzo la cuarta y última parte, titulada “Parte IV – Zambrano y sus lectoras”. Esta abre con el texto de la profesora Carmen Revilla Guzmán, titulado “Lectoras de María Zambrano. Notas sobre la recepción de su obra”. En consonancia con los capítulos de la tercera parte, el que ahora se está analizando nos habla de la manera que tenía zambrano de pensar la vida a través de lo que se oculta a la luz de la razón y que, pese a tal ocultación, dota a la vida de su peculiar dinamismo: su intención es la creación mediante el deshacimiento de los vínculos históricos. La profesora Carmen Revilla Guzmán indica que existen varias formas de interpretar el pensamiento zambraniano en el presente y que considerar uno solo de los campos sería acotar su filosofía. De ahí parte la dificultad de acotar su pensamiento a “pensamiento feminista”, aunque María Zambrano fuera plenamente consciente desde niña de su condición de mujer y de los problemas que ello conllevaba en aquella época. Más adelante, el capítulo presenta la relación epistolar y de amistad que Zambrano mantuvo con escritoras como Reyna Rivas, Cristina Campo o Elena Croce.

El segundo capítulo de la cuarta parte, “Más allá de lo femenino y de lo neutro: el envite filosófico de María Zambrano”, es obra de la profesora Elena Laurenzi. El texto habla del feminismo que podemos encontrar a lo largo de la obra zambraniana, un feminismo que no se conforma con la igualación de lo femenino y lo masculino. No pide la inclusión de lo

femenino en la sociedad, sino que llega a cuestionar los fundamentos de la sociedad misma. El viaje a través del pensamiento feminista de María Zambrano nos muestra, de la mano de la profesora Elena Laurenzi, que el suyo es un feminismo que se ha dado cuenta de que las categorías clásicas como Razón, Conciencia o Lenguaje están vinculadas al hombre entendido este no como universalidad, sino como lo meramente masculino. Más adelante se menciona la reivindicación por parte de Zambrano de la figura de Antígona frente al mismo Sófocles, a quien desautoriza y de quien señala que comete un error al creer que Antígona se quitó la vida. El capítulo concluye con la reivindicación del saber del alma en el que tanto insistió María Zambrano.

El tercer y último capítulo de esta última parte está escrito por la profesora Rosa Rius Gatell, que lo ha titulado “Receptoras y transmisoras de María Zambrano en el mundo del arte”. En él, la autora nos habla de diferentes artistas del siglo XXI, relacionadas con la pintura, la música o la poesía; y apunta Rius Gatell cómo este pensar poetizante de María Zambrano se filtra a través de sus obras, sean estas de la naturaleza que les corresponda. Las artistas mencionadas son Marisa Ordóñez, Paloma Fadón, Rosa Mascarell, Mar Arza, Aixa Portero, Eva Lootz, María Bueno, María Mazás, Carmen Orellana, Marifé Rozalén, María Luisa Maillard, Nieves Rodríguez Rodríguez, Lola Blasco, Margarita Borja, Cristina D. Silveira y Mireia Casanyes Dalmau. De todas ellas se ocupa el capítulo, y también de cómo sus obras no están simplemente inspiradas en el pensamiento de María Zambrano, sino de cómo la filósofa constituye las raíces mismas de esta escultura, pintura, literatura e incluso obras dramatúrgicas.

A las cuatro partes principales del libro las acompaña, al final del todo, un apéndice escrito por Jesús Moreno Sanz, titulado “Las obras completas de María Zambrano y la decisiva colaboración en ellas de la Universidad Complutense”, donde el director de las *Obras Completas* publicadas en la editorial Galaxia Gutenberg explica los criterios que se han seguido para publicar estas ediciones tan completas de las obras de la filósofa malagueña.

Como se señaló al principio de esta reseña, el libro *María Zambrano. Perspectivas contemporáneas*, constituye un muy buen trabajo para acompañar una lectura siempre activa de la filosofía de María Zambrano. Entre los trabajos que lo componen se percibe la relación de haber tratado todos y cada uno de los temas bajo un prisma zambraniano, lo que nos podría resultar de Perogrullo; sin embargo, ocurre que muchas veces se llevan a cabo trabajos sobre filósofos donde aparecen más particularidades del analista que del propio filósofo del que se está hablando. En este caso, la labor es fiel a la propia María Zambrano, su estructura es bastante clara y facilita su lectura, pues podríamos decir que se trata, incluso, de una ordenación cronológica, desde su formación académica hasta la recepción de su pensamiento hasta nuestros días, pasando por su etapa política, más presente en sus años de juventud y por su etapa poética, tan presente en escritos de madurez como *Claros del bosque* o *De la aurora*.